

NOS QUEDAMOS SIN LUZ

Rita vivía con sus padres en un pueblo nuevo que se había formado en Zapalla. Aquel lugar no contaba con luz eléctrica, así que los pobladores usaban velas para alumbrarse. El pueblo esperaba con muchas ilusiones el día en que llegara la luz.

Un día, los dirigentes dieron la gran sorpresa de que la luz llegaría a su pueblo. Cuando conectaron el servicio, todas las personas estaban muy emocionadas encendiendo los focos y electrodomésticos.

Paso un tiempo y Rita comenzó de dejar el televisor prendido durante toda la noche, prendía el foco hasta en las mañanas y abría cada rato el refrigerador.

Una mañana Rita quiso prender el foco y no había electricidad, pensó que por la tarde volvería la electricidad, pero no fue así. Pasaron varios días y la electricidad no volvía. Todo el pueblo estaba a oscuras nuevamente y se sentían muy tristes. Entonces, Rita comenzó a recordar todas las veces que había usado de manera inadecuada la electricidad, con el televisor, el foco y hasta el refrigerador. Era inevitable que Rita se sintiera culpable...

Rita se puso a llorar tanto que sus padres la escucharon y acudieron a ella pensando que algo malo estaba pasando. Ellos escucharon muy atentos lo que Rita les decía, la abrazaron fuerte y le dijeron que ella no era la culpable de que no hubiese electricidad.

- “hija, que no haya electricidad no es culpa tuya, pero si pudiéramos ayudar mucho, usándola de manera responsable, apagado los focos, el televisor y solo abriendo lo necesario el refrigerador. Si Ahorramos la electricidad también cuidaríamos nuestro planeta y la corriente eléctrica llegaría a muchos más lugares que lo necesitan”.

Rita se comprometió a usar la energía eléctrica de manera responsable.